

UNA NOCHE EN EL PARAÍSO

(Cuento antiguo italiano recogido por Italo Calvino y adaptado a la Biocosmología, rimándolo forzosamente a canto de ciego por Pedro F. González Díaz)

**Esténme atentos señores
No presten atención al Sol
Que tengo una buena historia
Sobre el Tiempo y el Amor.**

**En una aldea del Friule
Que es famosa y que existió
Dos tan amigos hubo
Que el uno al otro juró
Que el que primero casare
De padrino tomaría
Al que aún no se casó.**

**Pasado el tiempo que hubo
Uno de ellos se murió
Y el otro que a casarse iba
Triste y dudoso quedó.
No sabiendo lo que hacer
Acudió a su confesor.**

**El confesor hombre sabio
Sabiamente aconsejó:
“Debes cumplir tu palabra
y, aunque muerto, invítalo
invócalo ante su tumba
y él dirá si viene o no”.**

**Acogiéndose al consejo
De su sabio confesor
Al sepulcro de su amigo
Habló el joven en alta voz
Y el juramento que hicieran
Al difunto recordó:**

**“Amigo voy a casarme
y según recuerdo yo**

**tú has de ser mi padrino
para certificar mi amor”**

**Abríose la tumba y de ella
Su amigo intacto salió.
Buen difunto sonriente
Que de esta manera habló:**

**“Debo cumplir mi promesa
pues si no la cumplo yo
temo que al Purgatorio
- que para tal fin se creó –
el gran Dios me mandaría.
Iré pues, amigo mío,
Desde el polvo al vivo amor.”**

**Entre grandes alegrías
La boda se celebró
Y en el convite el difunto
Muchas historias contó.
Más de lo que en el Paraíso vido
Ni a referirse llegó.**

**Cuando se acabó el banquete
A altas horas del sol
El buen difunto a su amigo
De esta manera habló:**

**“Acompáñame a la tumba
ya que te hice el favor.
Allí nos despediremos.
Yo volveré al Paraíso y tú al amor”.**

**Y fue el novio al cementerio
Después que a su esposa besó.
Y ya frente a la sepultura,
Armándose de valor,
Hizo la ansiada pregunta:
“¿Cómo se vive con Dios?”.**

**Estremecido el difunto,
demudada su color,
abrazándose a su amigo,**

bien oiréis qué respondió.

**“A este lado del sepulcro
Nada puedo decir yo,
Más si vinieras conmigo
Antes del primer albor
Tú también conocerías
Maravillas del Señor.
Sólo una cosa te digo:
que para llegar hasta Dios
Habrás de viajar muy deprisa
Casi como un rayo de Sol.”**

**Abríose de nuevo la tumba
Y el vivo al muerto siguió
Por Generalifes de ensueño
Al Paraíso de Dios:**

**Un palacio de cristal
Y ángeles alrededor
Tocando tan bella música
Que el desposado escuchó
A los sonos que marcaba
El barbudo pescador.**

**Llegaron luego a un jardín
Con árboles de verdor,
Y pájaros que cantaban
Lores al creador.
Y ángeles enamorados
Y estrellas de buen olor.**

**Viajaron al Universo
Que es la magna creación
Donde, asombrado y placente
El joven esposo voló
De una estrella a otra estrella
De una Galaxia al Sol.**

**Más recordando a su esposa
En el tiempo reparó**

Más de tres horas llevaba
Contadas por su reloj.
Y por amor a su esposa
a su amigo así habló:

“Debo volver enseguida
a mi mundo y a mi sol
Mi esposa me está esperando
Para la noche de amor”

Contestar hubo el difunto
Quién esta respuesta dio

“Hay mucho que ver aún
pero te comprendo y yo
hasta el borde del sepulcro
te acompañaré. Luego
nos diremos adiós.
Sólo una cosa te digo:
que para dejar a Dios
Has de viajar muy deprisa
Casi como un rayo de Sol.”

Cuando salió de la tumba
De su asombro no salió.
Era un nuevo cementerio
Que nunca reconoció.
Ni reconocer podría
La ciudad que luego vio:
Palacios, luces, tranvías
No la aldea en que vivió.
Y hablando consigo mismo
A sí mismo preguntó:

“¿Dónde el diablo me trajo?
¿Quién fue el que me guió?
¿Cómo se viste esta gente?
¿Qué ha sido lo que pasó?”

Se tropieza con un viejo
Estando en tal confusión
“Caballero – le pregunta –

**¿Esta aldea es ...?.
Dígame si o no”.**

**El viejecillo enigmático
Bien veréis que respondió**

**“Has acertado en el nombre.
Pero es ciudad, aldea no”.**

**“¿Y dónde queda la casa
del que ayer se casó?”**

**A la pregunta del joven
El viejecillo no dudó
Y entornando sus ojillos
De esta forma contestó:**

**“Soy sacristán eficiente
y puedo jurar por Dios
que ayer día no hubo boda
ni de pobre ni señor”**

**“¿Pero yo ayer me casé!”
y el joven entonces contó
sus viajes por el Paraíso
y sus encuentros con Dios.**

**El sacristán reducido
Al tic-tac de su reloj
Al joven desconcertado
Bien oiréis como le habló:**

**“Sueña usted querido joven
y yo se lo que soñó.
Es una historia muy vieja
La del novio que siguió
A su compadre a la tumba
Y nunca jamás volvió.
Su novia murió de pena...”**

**“¿Pero si el novio soy yo!
Y apenas tres horas hace
Que mi boda se cerró.**

**Mi esposa me está esperando
¡ Lo juro por mi reloj !”**

**El viejecillo extrañado
Lo miró fijo y pensó
“¡Qué lastima el ser tan joven
y no tener corazón!”.
Luego decidió que hacer
Bien oiréis que decidió:**

**“Te llevaré hasta el Obispo
para que te de razón.
Que obispo hay ahora
Donde párroco mandó”.**

**Como todo obispo el obispo
De sus libros mano echó.
E incrédulo y sonriente
aquellos nombres buscó.
Se remontó muchos años,
Cien, doscientos,... ¡qué se yo!
Y al llegar a los trescientos
Un legajo apareció
Que aunque roto y amarillo
Sus nombres claros mostró.**

**Abriendo mucho sus ojos,
Y hablando con estupor
Triunfante el viejo prelado
El legajo levantó:**

**“Hace ya trescientos años
- dice aquí y sabía yo -
que en el campo de los santos
un joven desapareció.
Y su esposa que lo amaba,
Loca, murió de dolor.
¡Lee aquí si no me crees!...”**

**Y aquél viajero del tiempo
El viejo papel leyó
Y sin color en el rostro
Sus nombres allí leyó.**

**El Obispo que era listo
Y de natural mandón
Quiso sustentar su oficio
Y al joven le conminó:**

**“¡Cuéntame, cuéntame joven,
dime sin dilación
las maravillas del cielo,
si es fácil te den perdón.
Si el saber mucho te ayuda
O es más bien cosa de amor.
Dime en suma, triste joven,
si es muy severo el Señor.”**

**Pero un legajo amarillo
Es mala suerte en teatro.
Y el joven tomó el color
Del legajo aterrador
Y allí mismo se murió
Sin contar palabra alguna
De sus encuentros con Dios.**

**Y aquí se acaba la historia
De un juramento que dos
Por amistad y por cautela
Convirtieron en dolor.**

**Si han gustado del cuento
Y otro día quieren otro
Lleven monedas al cuenco
Y hagan medrar al sin ojos**